

# Espera confiado en Dios

## El salmo 43:5 dice:

*¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. (Salmo 43:5)*

**C**uando nos toca esperar, sea por un turno en el hospital como en la cola del banco, buscamos hacer algo para matar el tiempo: revisamos el celular o el Facebook, tratamos de charlar con alguien, leemos alguna revista, etc. ¿Por qué buscamos matar el tiempo? Porque no nos gusta esperar; quisiéramos que todo fuera rápido.

Es más, si nos piden esperar, lo primero que queremos saber es hasta cuándo, porque saber nos da tranquilidad mientras esperamos. Pero, dependiendo la situación, no sabemos cuánto tiempo tendremos que esperar. Esta pandemia nos ha llevado a esperar, sin saber exactamente cuánto tiempo tendremos que esperar para salir y vivir libremente.

Mientras esperamos, hagamos como el salmista, que espera en Dios. ¿Qué es esperar en Dios? Es esperar no de brazos cruzados, sino meditando en el amor de Dios en Cristo Jesús, recordando constantemente sus promesas y su Palabra, por las cuales somos sostenidos, sabiendo que no es en vano esperar en Dios.

Deberíamos preguntarle a nuestra alma lo mismo que dice el salmo: “¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí?” ¿Por qué nos llenamos de ansiedad, perdiendo la tranquilidad? La respuesta es simple: porque la ansiedad viene cuando se pierde el control de la situación, cuando no hay respuestas claras, cuando nos patea la estantería y todo cambió.

Nosotros hemos perdido libertades y privilegios que ni siquiera valorábamos cuando los teníamos. Incluso, muchos creen que ahora solo nos queda esperar y confiar en que nuestro gobierno actuará de la mejor manera posible.

Para nosotros cristianos, nuestra esperanza no descansa en seres humanos, sino en Dios. No confiamos en gente a la que el virus puede vencer o matar, sino que confiamos en Aquel a quien ni la muerte pudo vencer. Confiamos en el que es poderoso para darnos vida en medio de la muerte. Confiamos y esperamos en el Aquel que no nos deja solos, porque no gobierna por salario, sino por amor.

Somos llamados a esperar en Dios, no cruzados de brazos, sino orando en todo momento, meditando en su Palabra de vida y sufriendo tentaciones de todo tipo. Por esto, amado de Dios, no te entretengas solo con cosas de este mundo mientras esperas; da lugar a Dios, quien te dio un lugar junto a Él con Cristo, para que esperes en Él, sabiendo que el cielo y la tierra pasarán, pero las promesas de Dios permanecen para siempre.

Esperemos en Dios, porque jamás nadie que esperó en Dios fue defraudado ni avergonzado, sino que fue guardado y descansa en Cristo, en vida y muerte. Amén.

**OREMOS:** Amado Dios y Padre, no permitas que nos desesperemos, enredados en pensamientos vacíos, sino que esperemos en Ti, siendo guiados con tu Espíritu Santo a meditar en tu Palabra y en la cruz de Cristo, donde clavaste tu testamento de amor para con este mundo y para con nosotros. Por Cristo Jesús oramos. Amén.

*Escrito por el Pastor Roberto Alejandro Weber, Parroquia Santa Trinidad, IELA Miramar, Buenos Aires, Argentina.*

*“¿Que es esperar en Dios? Es esperar no de brazos cruzados, sino meditando en el amor de Dios en Cristo Jesús, recordando constantemente sus promesas y su Palabra.”*

